

¿Son Peligrosos los Prejuicios?

QUE es un prejuicio? Todos lo sabemos. Como su nombre lo indica, es "juzgar las cosas antes de tiempo, o sin tener de ellas un cabal conocimiento". Los prejuicios conducen a una conclusión equivocada respecto de las cosas. Nos privan de la verdad, nos hacen cometer injusticias, nos impiden aprovechar las oportunidades de la vida, o atrasan el progreso de la ciencia.

Cegados por sus prejuicios, los contemporáneos de Galileo se negaron a admitir que la tierra se movía, como lo demostraban los experimentos del sabio, y bajo amenaza de muerte lo obligaron a retractarse. Pero Galileo tenía razón. En cambio, errados estaban sus jueces.

Colón descubrió un nuevo mundo gracias a que rompió con los prejuicios y temores supersticiosos de su época al aventurarse al mar abierto, rumbo al oeste, empresa a que los navegantes de su época no se atrevían por miedo de caer en el gran abismo que imaginaban rodeaba a la tierra, a la que atribuían forma plana o semi-esférica.

Los prejuicios también le hicieron perder el empleo, a la par que el incidente le enseñó

una gran lección, al guardatrén de este relato:

Un día, el tren se detuvo en la estación de una localidad de los Estados Unidos, donde lo aguardaba una gran cantidad de personas para tomarlo. Entre ellas, había un anciano rengo, vestido con ropas de trabajo. Cuando el guarda hizo sonar el silbato para advertir la inminencia de la partida del tren, la mayoría del pasaje ya estaba a bordo, y los más rezagados se apresuraron a subir. El último que trataba de hacerlo era el anciano rengo, pero su defecto le impedía desplazarse con rapidez. Tomándose del pasamanos, penosamente trepó el primer escalón del coche, cuando le alcanzó la voz áspera del guarda:

—¡Vamos, viejo, muévase! ¡No puedo detener el tren todo el día esperando que Ud. suba cómodamente! ¡Dése prisa que tengo que dar la señal de partida de una vez!

El anciano no respondió, pero se notó que las palabras del empleado ferroviario le habían herido en lo vivo de sus sentimientos. Dificultosamente buscó su asiento y se acomodó en el mismo coche en que viajaba otro pasajero que desde la ventanilla había visto la escena.

Cuando el guarda pasaba por los pasillos revisando los boletos, ese pasajero le preguntó:

—¿Sabe quién es ese anciano caballero a quien Ud. gritó mientras subía al tren?

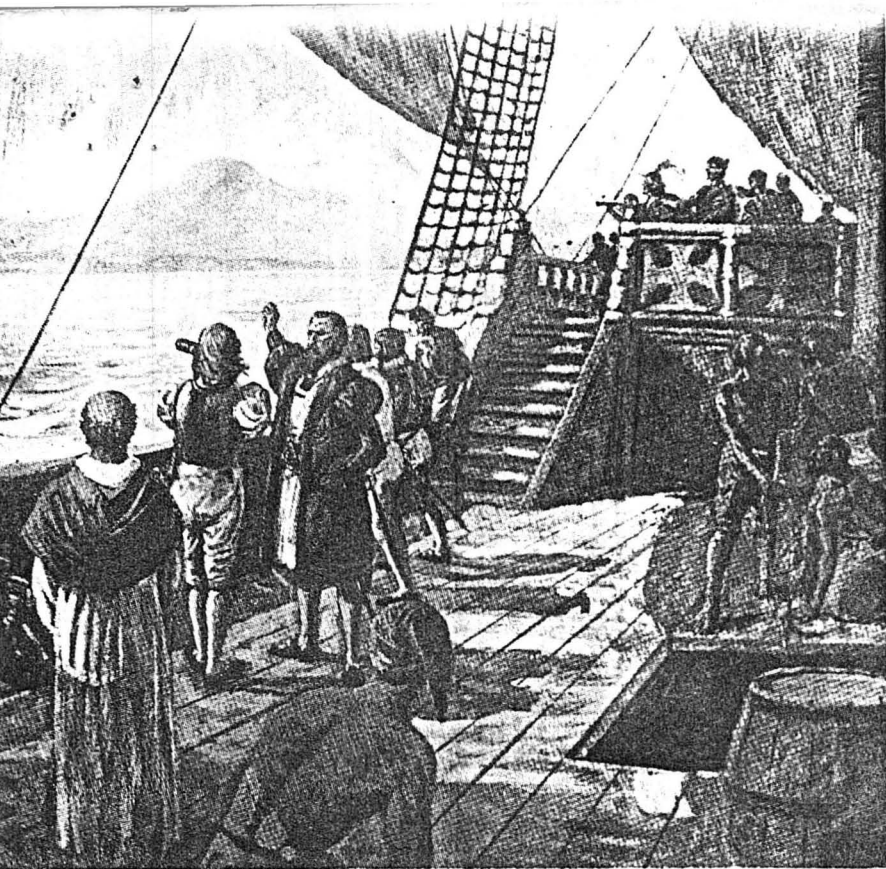
—No sé quién es, ni me interesa tampoco saberlo —respondió el interpelado.

—Sin embargo —volvió a decir el otro—, puede ser que le interese, porque es el presidente de este ferrocarril, que anda de inspección, de incógnito, y Ud. puede perder su empleo.

Al oír esto, el guarda se dirigió rápidamente al caballero para pedirle disculpas, diciéndole:

—Señor, lo lamento mucho. No sabía quién era Ud. No sabía que era el presidente de es-





El descubrimiento y la exploración del nuevo mundo sólo fue posible cuando Colón se atrevió a desafiar las ideas científicas erróneas de su tiempo respecto a la forma de la tierra.

ta compañía. Pensé que era solamente uno cualquiera de nuestros muchos pasajeros. Lo siento en el alma.

—No importa que yo sea el presidente de este ferrocarril, o no —respondió el caballero—. Pero si Ud. fue rudo conmigo porque me vio en ropas humildes, y más aún viéndome en dificultades por mi defecto, Ud. no merece trabajar en mi compañía. Toda persona que paga su boleto para viajar en nuestros trenes tiene el derecho de ser bien tratada. No quiero a nadie descortés ni desconsiderado en este ferrocarril; y si ésta es la manera como Ud. trata a la gente, es mejor que desde ya piense en otro trabajo, porque éste es su último viaje con nosotros como empleado de este ferrocarril.

El guarda prejuizó y se equivocó.

En cierta ocasión, una pareja, aparentemente de granjeros, llegó al rectorado de la Universidad de Harvard (Estados Unidos) para hablar con el rector. Este aparentó estar muy ocupado leyendo la correspondencia para dar a los recién venidos una silenciosa advertencia de que debían ser muy breves en

la entrevista. Al fin y al cabo eran unos simples granjeros —eso se veía muy claramente, pensó— que lo único que harían era hacerle perder tiempo. Así que podían esperar mientras él finalizaba la despaciosa lectura.

Cuando terminó, les dijo en forma autoritaria y descortés:

—¿Qué desean Uds? Sean breves y díganmelo rápidamente. Dispongo de muy poco tiempo para atenderlos.

El “chacarero” se levantó y se inclinó cortésmente ante el rector para decirle en forma bondadosa:

—Lamento haberlo interrumpido en su trabajo. Veo que está muy ocupado, y creo que sería un abuso tomar más de su tiempo.

El hombre le ofreció el brazo a su esposa cuando ésta se puso de pie, y ambos salieron despreocupadamente de la oficina.

“De buena me he librado”, se dijo el rector. “Si no los trataba así, estos chacareros me hubieran obligado a escuchar sus tonterías quien sabe cuánto tiempo. Tengo muchas otras cosas más importantes que hacer”.

En cuanto a que eran “granjeros”, o que tenían granja, estaba en lo cierto. Pero estaba equivocado en muchas otras cosas respecto a la pareja visitante. Esta era dueña de unas cuatro mil hectáreas de las mejores y más productivas tierras de California.

El hombre había sido gobernador de ese estado pocos años antes de su visita al rector, y pronto sería uno de los dos senadores que representarían a California en el Congreso de los Estados Unidos. Era, además, uno de “los cuatro grandes” que habían construido en el oeste del país el último tramo del ferrocarril transcontinental.

Su presencia en el rectorado obedecía al deseo de entregar varios millones de dólares a la Universidad de Harvard. Pero en vista de que el rector estaba “tan ocupado”, no quiso molestarlo con “tan pequeño negocio”.

Los “granjeros” volvieron a California y fundaron una universidad por su cuenta, a la que pusieron el nombre de su hijo, muerto en un viaje a Europa. La llamaron “Leland Stanford, Jr., University”. Hoy se la conoce sencillamente como la Universidad de Stanford, y es una de las más prestigiosas de los Estados Unidos y del mundo.

El rector cometió el error de prejuizar la calidad de sus visitantes, y se equivocó. Su prejuicio le privó de recibir una donación de millones de dólares para su universidad.

El juicio apresurado, o los preconceptos no hacen la luz en el espíritu. Por el contrario, impiden ver la realidad de las cosas, es decir, la verdad. Nada ganamos, y mucho perdemos, al obrar, o al adoptar una posición mental movidos por algún prejuicio. Con él cerramos el camino al conocimiento verdadero, a la comunicación y a la amistad.=

*"De una sangre
ha hecho todo
el linaje de
los hombres..."*

Cómo Afrontó Jesucristo el Prejuicio

ELENA G. DE WHITE

CRISTO derriba el muro de separación, el prejuicio divisorio de las nacionalidades, y enseña a amar a toda la familia humana. Eleva a los hombres del círculo estrecho que prescribe su egoísmo; abroga todos los límites territoriales y las distinciones artificiales de la sociedad. No hace diferencia entre vecinos y extraños, entre amigos y enemigos. Nos enseña a mirar a toda alma menesterosa como a nuestro hermano, y al mundo como nuestro campo de actividad.

Los mismos factores que separaban a los hombres de Cristo están actuando hoy. El espíritu que levantó el muro de separación entre judíos y gentiles sigue obrando. El orgullo y el prejuicio han levantado fuertes murallas de separación entre diferentes clases de hombres. Cristo y su misión han sido mal representados, y multitudes se sienten virtualmente apartadas del ministerio del Evangelio. Pero no deben sentirse separadas de Cristo. No hay barreras que el hombre o Satanás puedan erigir y que la fe no pueda traspasar.

Las bendiciones de la salvación son para cada alma. Nada, a no ser su propia elección, puede impedir a algún hombre que llegue a ser participante de la promesa hecha en Cristo por el Evangelio.


Las castas son algo aborrecible para Dios. El desconoce cuanto tenga ese carácter. A su vista las almas de todos los hombres tienen igual valor.



"De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos; para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros". Sin distinción de edad, jerarquía, nacionalidad o privilegio religioso, todos están invitados a venir a él y vivir. "To-

do aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia". "No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre". "El rico y el pobre se encontraron: a todos ellos hizo Jehová". "El mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan: porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".⁽¹⁾

(1) Hechos 17: 26, 27. Gálatas 3: 28. Proverbios 22: 2. Romanos 10: 11-13.



Reflexiones sobre una actitud que por milenios ha motivado el comportamiento humano, y de la que se han ocupado la religión y más recientemente la ciencia.

¿EXISTEN HOMBRES SUPERIORES A OTROS?

E. BENJAMIN GOMEZ

HACE treinta años la humanidad gemía bajo el azote de una guerra que, entre otras, reconocía como causa la posición racista de uno de los bandos beligerantes. Los postulados que informaban aquella doctrina, como también el modo en que se llevaron a la demostración, pertenecen hoy a la historia. Pero el triunfo de las armas no fue el de la causa de la igualdad. En Africa, en Asia y en América subsiste aún el problema, aunque con características distintas.

Los nuevos tiempos han modificado en algo el aspecto de la cuestión, insistiendo menos en algunos detalles y magnificando otros. Sin embargo, la médula se conserva intacta: unos hombres pretenden ser superiores a otros. ¿En qué se fundamenta esa pretensión?

Para tratar de hallar una respuesta sensata a esa pregunta,

John Howard, ciudadano norteamericano, padre de tres hijos, escritor y estudioso de los problemas sociales, decidió vivir el drama de la gente de color de su país. Bajo vigilancia médica inició un tratamiento de coloración de la piel que, una vez concluido, lo transformó en un negro casi auténtico. Así preparado comenzó a recorrer los estados del sur donde el problema de la discriminación se manifestaba más agudo. Era su propósito experimentar la vida común de un ciudadano de color, e ir juzgando con imparcialidad los hechos.

Las notas que escribió conmueven desde el principio. Aparecen detalles inverosímiles sobre los delicados cálculos que debía efectuar para satisfacer las necesidades más elementales. Hubo de aprender a conducirse de una manera completamente distinta, a comer, hablar y hasta pensar con la mentalidad humillada que da la desesperanza.

Durante semanas fue de un lugar a otro, comprobando que si bien el trato era más aceptable en algunas zonas, en general la tragedia del habitante de color respondía con bastante aproximación a lo que sus defensores habían denunciado.

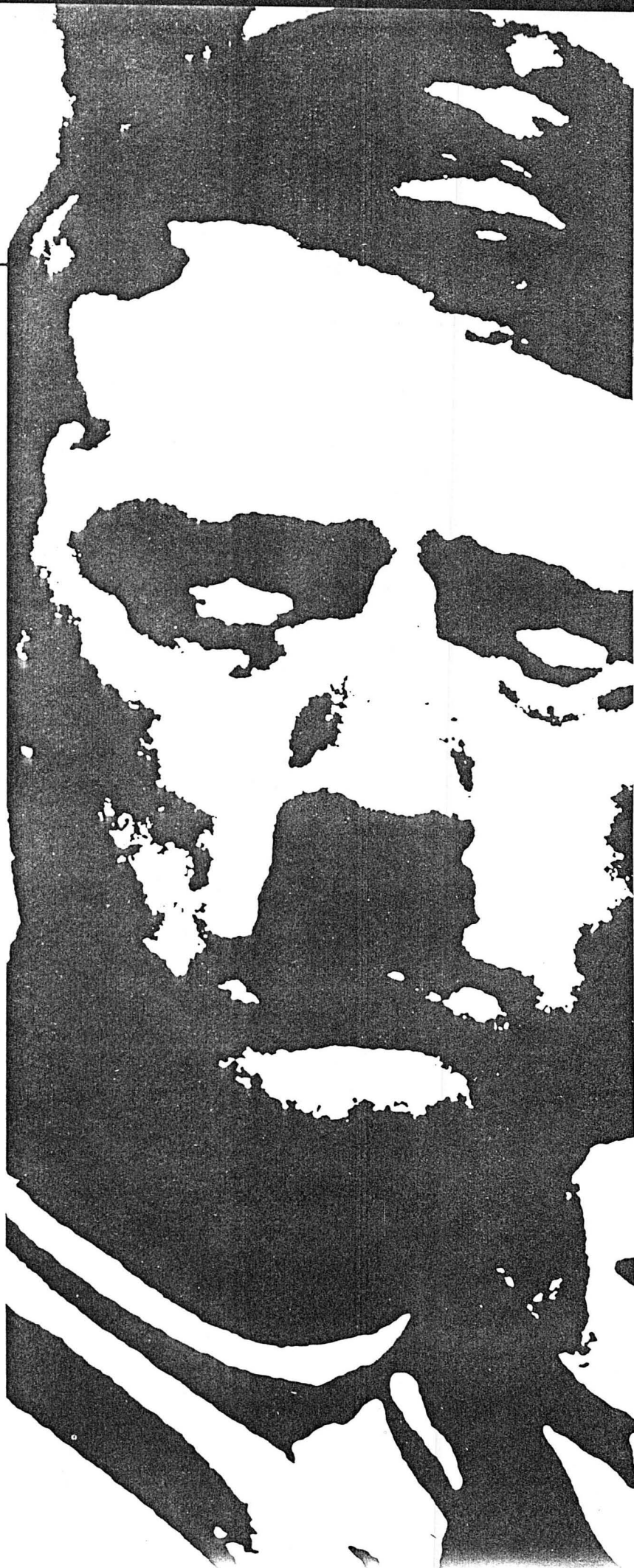
Las conclusiones a que llegó muestran que la segregación racial es injusta, falta de caridad e irrazonable, y que no existe tal inferioridad moral e intelectual en la gente de color. Allí todo el problema se

JUVENTUD

reduce a una especie de con-fabulación de minorías blancas intolerantes, con el fin de evitar que los negros gocen de las mismas prerrogativas, a más de un siglo de haber sido liberados por Lincoln.

Los años que corren se han caracterizado por un verdadero despertamiento de los grupos y nacionalidades en cuyo seno el problema no había sido resuelto. En casos como los de las posesiones europeas en África, el conflicto se gestó con elementos distintos, pero el resultado fue similar: odio entre las razas. La solución vino, al menos aparentemente, con la independencia. Aunque el proceso fue normal en la mayoría de las colonias, ello no significó una conformidad con el pasado. Lo demuestra el hecho de que, en países que estuvieron en manos extranjeras, la reacción estalló con violencia, ensañándose en los amos de ayer. En verdad, donde penetró el hombre blanco habrá urbanismo, un comercio quizá fuerte, pero pocos indicios de que su hermano de color haya superado el nivel crónico de ignorancia, miseria y paganismo. En consecuencia, los pueblos recién emancipados son fuertemente nacionalistas, actitud en la que hay implícito un reproche al extranjero que no supo responder a las expectativas allí existentes y que, por otra parte, abre el camino a la influencia de ideologías que saben aprovecharse de la situación.

El prejuicio del color crea situaciones violentas también en Sudáfrica, y en la Unión Soviética ha retoñado el antisemitismo. En fin, pareciera que esta lacra, que ya existía entre los griegos para diferenciarse de los bárbaros, asoma en nuestro tiempo con los mismos caracteres de mito, más el abono



AUN CUANDO EL PREJUICIO TIENDA A DESAPARECER. . . NO HABRÁ VERDADERA HERMANDAD MIENTRAS NO SE ACEPTA EL GRAN PRINCIPIO DEL GENUINO AMOR CRISTIANO.

de la argumentación científica. Pero nada se ha probado en este último terreno que pueda juzgarse de valor. Por el contrario, todo parece concentrarse en la afirmación del Génesis: "Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . De esta manera creó Dios al hombre".⁽¹⁾

Esta afirmación deja establecido el origen del hombre. Dios fue su creador. Lo trajo a la existencia dotado de todo lo necesario para hacer frente al medio en que había de habitar, y en ese medio dispuso todas las cosas de tal manera que se adaptaran a las exigencias del hombre.

Queda también establecida la paternidad de Dios, y la relación de fraternidad de todas las criaturas humanas. A eso aludió San Pablo cuando, hablando en la antigua Atenas ante la crema intelectual de entonces, dijo que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra".⁽²⁾

Como hebreo, el apóstol de los gentiles no ignoraría la pugna racial de su pueblo con los samaritanos, a quienes consideraban bastardos; pero Cristo había estado entre éstos para ejemplificar su doctrina de buena voluntad y redención. Además, Cristo había enseñado a sus discípulos una plegaria modelo que inició con una invocación que, necesariamente, requiere la aceptación de integrar la familia humana en calidad de hermano, pues al de-

cir: "Padre nuestro. . ." el hombre se reconoce hijo de Dios y hermano de sus semejantes.

Esa fraternidad cristiana había de ser una de las características distintivas de la doctrina de Jesús. Cuando empezó a difundirse por el mundo, revolucionó el pensamiento y las modalidades sociales, pues el enfoque del hombre como igual y hermano era extraño a la conducta de los pueblos civilizados, que se regían por los principios de opresión al esclavo y odio al extranjero.

Pero el cristianismo significaba ante todo la ruptura de círculos que por siglos habían desvirtuado el mandamiento bíblico de "amarás a tu prójimo como a ti mismo".⁽³⁾ El cristiano, en cuanto tal, fuese judío, griego o romano, debía abrir el círculo de sus intereses y afectos *hacia todos* los hombres, pues era ése el único modo de que la potencilidad del Evangelio se transmitiese y obrara.

Ese abrirse, que evidenciaba una sustitución del *yo* por el *nosotros*, permitió la penetración de un elemento de la doctrina que, una vez aceptado, reforzó la unidad y la fraternidad: el hecho de que Cristo hubiera realizado su sacrificio por *todos*. Así, la cruz se transformó en el símbolo que extiende los brazos para alcanzar y aproximar a los hombres entre sí y a Jesucristo, derribando muros artificiales y echando las bases de una nueva concepción y práctica de la verdadera caridad. Por tanto un cristiano se desdice y arroja oprobio sobre el Evangelio cuando consiente, fomenta o vive alguna forma de discriminación.

Los prejuicios raciales, los temores de supuestas usurpaciones de privilegios, el orgullo de casta o del color de la piel, no son sino reacciones descontroladas del corazón egoísta. También se habla del prejuicio racial como de una necesidad para los mediocres. Estos hallan en él un medio para disimular su condición y afirmar una superioridad ficticia, al paso que quienes constituyen el objeto de su desprecio se transforman en los "chivos emisarios" de todos sus conflictos

no resueltos, como también de los problemas que perturban a la sociedad.

A tal punto el prejuicio condiciona la existencia del mediocre que, de no existir aquél, se vería precisado a inventarlo. En su ofuscamiento no advierte o prefiere ignorar que hay puntos del problema que merecen un examen mesurado, tales como la imposibilidad de elección respecto del color de la piel con que ha de nacer una criatura, o la raza a la que ha de pertenecer. ¿Se modificarán los caminos de la naturaleza para satisfacer a quienes viven royendo su bajeza espiritual? En el ámbito de la psiquiatría se llega a decir que esta forma de prejuicio constituye siempre una anomalía y un síntoma, pues se lo estudia como forma irracional de conducta, frente a la cual el individuo no tiene control.

Los hechos estarían apoyando esa afirmación, pues son bien conocidos los lamentables desenlaces de los tumultos ocurridos en diversos países donde la violencia raya en lo inhumano. Ni siquiera se respetan lugares u ocasiones de culto, pues aun allí manos criminales tronchan vidas inocentes. Tal es el grado de ceguera pasional que domina a los fanáticos.

Aun cuando el prejuicio tienda a desaparecer y la acción legal sea efectiva, no habrá verdadera hermandad entre los hombres mientras no se comprenda y acepte el gran principio del amor cristiano. Es el único medio eficaz para borrar supuestas diferencias y aunar los corazones en la fuente del amor que es Jesucristo. "Ya no hay judío ni griego —decía San Pablo—; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".⁽⁴⁾

Ante Dios todos somos iguales. "Dios no hace acepción de personas", ¿por qué ha de hacerla el hombre? Favorézcase la prédica y vivencia de las enseñanzas de Jesús, y un espíritu de genuina hermandad florecerá entre los individuos y las nacionalidades. =

(1) Génesis 1: 26, 27. (2) Hechos 17: 26. (3) Levítico 19: 18; S. Marcos 12: 31. (4) Gálatas 3: 28.

COSAS DE NUESTRO DIARIO DECIR

—**C**OMO aún quedan muchas expresiones típicamente chilenas, voy a dedicar esta página todavía a la consideración de las mismas. Y ya que se acerca la fecha de pensar en el veraneo y a lo mejor algunos se decidan por Chile y sus hermosas playas, estas breves consideraciones les vendrán muy bien, para lograr una buena comunicación con los amigos chilenos.

—En el número anterior les comenté algo acerca de la expresión *al tiro*, y por falta de espacio no mencioné nada en cuanto a otra expresión, a la que podríamos llamar hermana de la primera: *voy luego*, frase usada para indicar que la persona irá ya, en ese momento. Llama la atención esta frase, porque en general se la usa para indicar que la persona irá, no precisamente en ese instante, sino después, más adelante, en otro momento. Tanto en Chile, como los que usamos la segunda acepción, estamos en lo cierto, pues la Real Academia da los dos significados a la misma expresión.

—La palabra *estero* proviene del latín *aestuarium*, y es sinónimo de *estuario*, que es el terreno inmediato a la orilla de una ría, por el cual se extienden las aguas de las mareas. En la Argentina se suele llamar *estero* a un terreno bajo, pantanoso, intrasitable. Pero en Chile *estero* se usa para designar los arroyos o riachuelos, acepción que la Real Academia distingue, claro está, sólo como un chilenismo.

—Al recorrer las carreteras chilenas es muy común encontrar pequeños carteles que indican la entrada de un establecimiento rural determinado. Así por ejemplo, uno de esos carteles rezaba: "*Fundo Santa Lucía*". Pues bien, *fundo* equivale en este caso a *granja* o *estancia*, este último término muy usado en la Argentina, aunque también se lo usa en Chile en menor escala. *Fundo*, en realidad, es un adjetivo de

dos terminaciones: *fundo-da*, anticuado por cierto, que significa *profundo*. Sólo en lenguaje forense nos está permitido usar *fundo* como equivalente de una heredad o finca rústica. ¿Qué será más efectivo, cambiar aquel cartelito por el de: "*Estancia (o granja) Santa Lucía*", o convencer a la Real Academia de la conveniencia de quitarle a *fundo* el cartelito de "perteneciente al lenguaje forense"?

—Tanto en Argentina como en Chile se usa la palabra *durazno* para designar una fruta muy sabrosa que la Real Academia se empeña en llamar *melocotón*, y *melocotonero* al árbol que la produce. En cambio nosotros (Argentina y Chile), llamamos al árbol también *durazno* o *duraznero*. Sin embargo, la Real Academia dice que el *durazno* es sólo una variedad de *melocotón*, cuyo fruto es algo más pequeño. Habrá que creerle. Sin embargo, debo aclarar que aun en Chile he oído la expresión *melocotón*, pero en Argentina jamás.

—*Guagua* es una voz onomatopéyica que nos viene del quechua *wawa*, y significa niño de teta; aunque la acepción que la Real Academia le da es la de cosa baladí. En Chile y en varios países sudamericanos más, se aplica este término a un niño muy pequeño, un *bebé* (y no *bebe* como se tiende a decir). También se la usa en el norte argentino. Otra palabra que define al niño es *crío*, término muy correcto, usado en

la mayoría de los países de habla española.

—Quien tenga amigos chilenos notará con frecuencia que lo invitan a tomar *once*. O tal vez, paseando por las ciudades de Chile, verá a la entrada de restaurantes y confiterías, un letrero que diga: "*Almuerzo -once- cena*". Pues bien, tomar *once* no es una expresión conocida en la zona rioplatense, por lo cual llama la atención. Traté de averiguar por qué se decía tomar *once*, a lo que en otras latitudes llamamos tomar té, o tomar la leche, cuando de niños se trata. Las explicaciones fueron variadas y hasta cómicas y, en general, no me convencieron. Como ejemplo, sólo citaré dos: Una señora me dijo que esa expresión había sido inventada por un par de maridos picarones que iban a la tarde a tomar aguardiente, y como esa palabra consta de once letras, decían simplemente que iban a tomar *once*, para no contrariar a las esposas. Otra persona me dijo que se decía tomar *once* porque originalmente un grupo de once personas se reunía a la tarde para tomar el té, y que desde entonces quedó la expresión tomar *once*. Sin embargo, la explicación más coherente la da la misma Real Academia, que dice que hacer o tomar las *once* es tomar un corto refrigerio entre las once y las doce de la mañana, y que luego, por extensión, se aplicó también a un refrigerio tomado entre el almuerzo y la cena, o sea, a la hora del té. Ahora sí estamos todos de acuerdo.=



PROF. CELIA GILLIG



LA FAMILIA JOVEN

LOS NIÑOS IRREGULARES

PROF. MARGARITA I. SHARP DE PRIORA

Los prejuicios de los padres respecto a los pequeños infradotados pueden privar a éstos de la educación que necesitan para desarrollarse en la mejor forma posible.



ALGUNOS NIÑOS NO EVOLUCIONAN NORMALMENTE. DE

JUVENTUD

CUANDO nace un bebé, sea éste el primero, el segundo o el tercero, los padres entretienen con gran emoción y cierta ansiedad, deseos y esperanzas para su futuro. Con expectativa se observa y controla periódicamente si el niño evoluciona bien. La madre generalmente consulta al médico, e incluso se informa a través de libros especializados si la conducta del pequeño se adecua a su edad.

La mayoría de los niños crecen y se desarrollan con toda normalidad física, intelectual y moral. Pero es inevitable que un cierto número de individuos no evolucionen con la regularidad esperada, y en determinados momentos, que suelen coincidir con las etapas más críticas, evidencian que "no son como los demás".

Cuando la familia descubre este hecho surge una lógica ansiedad, que al fin es aceptada con mayor o menor resignación, según el tipo de problema que adolece el infante y la escala de valores que aquella adjudica al problema en cuestión.

Para beneficio del lector pasaremos a identificar los distintos grupos de niños irregulares que se dan. Para ello nos basaremos en la definición que enuncian tres médicos franceses en el primer capítulo del libro *La Infancia Irregular*: Niños irregulares serían "aquellos que —por sus anomalías físicas, mentales o sociales— no se presentan en condiciones regulares de adaptación y exigen medidas particulares (terapéuticas, educativas o de colocación) para asegurar la integración correcta del individuo en la colectividad".⁽¹⁾

Haremos la descripción más detallada de las anomalías físicas y mentales, que son las que más prejuicios provocan para su aceptación.

A) LOS IRREGULARES FISICOS, pueden tener afectada la motricidad, los sentidos, el lenguaje, o presentar defectos en órganos (esfínteres, corazón o pulmones).

Las dolencias motoras pueden ser de carácter ortopédico, como por ejemplo, mala conformación de los miembros, secuelas de raquitismo, etc., y las de tipo *neurológico*, como por ejemplo, parálisis infantil, hemiplejía, enfermedades de Little, tics, etc.

También el retardo intelectual o físico suele evidenciarse por una acentuada torpeza motora. En tales niños es importante ocuparse de la recuperación, en la medida de sus posibilidades, de un mínimo de destrezas que le exige la convivencia social.

Irregulares sensoriales son especialmente los sordos y ciegos, para quienes existen centros de rehabilitación con el fin de integrarlos a una vida normal y útil.

Las *irregularidades verbales* comprenden desde el simple ceceo, pasando por retardos del lenguaje y la tartamudez, hasta la sordomudez.

Felizmente en la actualidad, en mayor o menor grado, es posible dar una atención adecuada a estos problemas desde la infancia, si los padres recu-

rren a tiempo a fonoaudiólogos o especialistas que corrigen tales defectos.

Los *irregulares viscerales* son los que nacen o adquieren una afección cardíaca o pulmonar y por sus sofocamientos y debilidades requieren una vigilancia especial, sus actividades son restringidas, y el problema que plantean es a nivel de orientación profesional. Este tipo de insuficiencia física es por lo general aceptada por la familia, sin mayores prejuicios, lo que lamentablemente no siempre ocurre con las irregularidades de orden psicológico.

La enuresis (micción involuntaria) y la encopresis (defecación involuntaria) son dolencias bastante frecuentes entre los niños, que involucran problemas de anormalidad en el aspecto físico, y que puede ser la resultante de trastornos psicológicos emocionales.

B) IRREGULARIDADES MENTALES. Casi ningún otro tipo de anormalidades trae aparejada tan fuerte y resistente serie de prejuicios entre los padres. Olvidan que, como cualquier enfermedad o defecto, éstas pueden ser atendidas, y que, especialmente en la actualidad, la medicina, la psicología y la pedagogía trabajan conjuntamente para devolver a la sociedad seres que logran integrarse en su gran mayoría en forma útil y aceptable a su medio.

Retardados intelectuales. Los encontramos de distintos grados. Descendiendo de la normalidad están los "poco dotados" o lentos, que con una pequeña ayuda auxiliar logran el término medio.

Los débiles mentales pueden llegar a la madurez de un niño de 11 años, según el nivel del problema que los afecta. Admitamos que 11 años es un buen nivel, que permite ofrecerle una preparación práctica que le ayudará a desenvolverse y sustentarse con cierta eficacia en la vida.

A los niños que no alcanzan el desarrollo mental de los cua-



ANTE. DE PRONTO SE DESCUBRE QUE "NO SON COMO LOS DEMAS".

EL RETARDO MENTAL ES UNA ENFERMEDAD MAS. HAY QUE ERRADICAR ESA MEZCLA DE VERGUENZA, MIEDO



tro años (idiotas) y aquellos que no avanzan más allá del nivel mental de siete años (imbéciles), la sociedad y el Estado no los ignoran. Para ellos existen las escuelas diferenciales con el propósito de auxiliar a los padres que con responsabilidad y valentía afrontan esta penosa realidad.

El niño retardado necesita ayuda médica, psicológica y pedagógica. La debilidad mental es una enfermedad como puede ser la insuficiencia cardíaca, la diabetes, la tuberculosis, la parálisis y requiere aprovechar todos los medios que la ciencia ofrece para aliviarla sin la vergüenza que a veces embarga a los hogares por ese problema. Es penoso observar que por el "qué dirán", tantos padres no envíen a sus hijos a las instituciones donde serían atendidos con medios y técnicas especializadas hasta devolverlos recuperados en la medida que su dolencia lo permita.

Irregularidades del carácter. Son muy variadas, pero tienen mucha importancia en el equilibrio de una personalidad en formación.

Sufren trastornos de la emotividad los hiperemotivos, los tímidos, los no emotivos, los perversos y pervertidos. Los trastornos de la actividad los

encontramos en los asténicos, fatigados, perezosos, indiferentes morales, inestables, epilépticos, y los impulsivos. También están los que hacen mal uso del razonamiento (paranoicos) o de la imaginación (mitomanía, bovarismo, patomimia, histeria y esquizoidia).

Todas estas anomalías de la conducta son tan serias o más que las del niño que "no aprende". En muchos casos, afectan la moral, y eso debiera preocupar a los padres para atenderlos correctamente cuando adviertan distorsiones de la conducta en la niñez; estar alerta para no confundir las "gracias y picardías", y encubrirlas o justificarlas cuando sea preciso corregirlas antes que se adhieran a su carácter en forma irremediable.

Irregularidades mentales patológicas. Se trata de trastornos derivados del mal funcionamiento del sistema endocrino, por ejemplo, insuficiencia tiroidea (cretinismo), o hipertiroidismo, perturbaciones producidas por mal funcionamiento de los órganos genitales, etc. En ciertos casos, una atención médica que regularice el funcionamiento de tal o cual órgano, es suficiente para controlar ciertas perturbaciones de conducta.

Las secuelas de los diversos procesos inflamatorios del encéfalo (encefalitis) pueden provocar irregularidades de los procesos mentales a causa de lesiones que se producen en las delicadas células de la masa encefálica.

C) IRREGULARIDADES SOCIALES. Son las derivadas de condiciones familiares defectuosas (hogares divididos, hijos únicos, huérfanos, etc.). No nos ocuparemos de ellas aquí. Es un tema muy importante, pero para profundizarlo desde otro punto de vista.

¿COMO AFRONTA LA FAMILIA EL PROBLEMA DE LA INFANCIA DISMINUIDA?

En nuestra tarea de asistencia educacional en las escuelas, muchas veces nos encontramos con niños que acusan una seria deficiencia pedagógica debido a una marcada disminución de sus capacidades en relación con su edad. Luego de estudiar profundamente el caso, nos enfrentamos con el problema de la familia que siempre se había preocupado por la salud de sus hijos, que prefería aceptar el diagnóstico de "normal" acreditado por algún profesional, que probablemente se ocupaba sólo de la observación física del niño, sin tener en cuenta si su salud mental era buena o deficiente, o que tal vez no quería alarmar a los afligidos padres con la declaración de alguna anomalía psíquica en sus hijos. El resultado era que al niño se le exigía el rendimiento y la conducta de un alumno normal; por lo tanto, no recibía el tratamiento adecuado a sus problemas, y en el ambiente familiar se tildaba de injusta y equivocada la opinión de quienes buscaban su bien. Lógicamente, el tiempo, los años, se encargaron de revelar lentamente aquella primera realidad que no habían aceptado, pero para entonces se habían perdido muchas oportunidades para la recuperación posible.

Pareciera que, en general, resulta menos penoso y dificultoso informar a los padres que su hijo tiene "un soplo al corazón", que hacerle entender que el mismo es un deficiente mental. Esto se debe posiblemente a que la familia acepta con menos prejuicios lo uno que lo otro. Algo semejante sucede cuando hay en la familia un enfermo que necesita asistencia psiquiátrica. Al hecho suele rodeárselo de un halo de protección y secreto familiar,

JUVENTUD

ENZAMIEDO Y DESESPERACION CON QUE REACCIONAN MUCHOS PADRES.

cuando por otro lado, no existen prejuicios contra las enfermedades hepáticas o cardíacas, aunque ellas revistan cierta gravedad. Hay quienes, incluso, se niegan a recibir asistencia de un especialista en psiquiatría. Sin embargo, no se resisten a recibir atención de un cardiólogo.

Ya hemos aclarado que el retardo mental en cualquiera de sus grados es una enfermedad más, producida en forma congénita, accidental o por secuela de otra dolencia. Hay que erradicar esa mezcla de vergüenza, miedo y desesperación con que reaccionan muchos padres. Pero, como dice la profesora Clotilde Guillén de Rezzano, "no es eludiendo la visión del mal como se logra extirparlo. Hay que mirarlo de frente, con clara franqueza, y comprobar su realidad, para poder cooperar en su eliminación", para lo cual se necesita "mucho paciencia e ingenio para elevar la inteligencia y la moral de algunos de estos desgraciados niños" (del prólogo de *La Infancia Irregular*).

COMO AYUDAR AL NIÑO RETARDADO O DISMINUIDO

Muchas veces el problema no ha sido advertido por la familia hasta la edad escolar, entonces es más difícil aceptarlo. Padres, aunque cueste, hay que reconocerlo. El niño necesita de ese apoyo y comprensión que proviene del medio que lo rodea, pues la lucha por la vida le es más dura que al niño normal.

La responsabilidad de la atención de estos niños no debe recaer solamente en la madre. El padre deberá ocuparse como debe hacerlo por cualquiera de sus hijos. Si el irregular tiene hermanos, hay que integrarlos al grupo de "apuntaladores" informándoles a edad oportuna sobre el estado del niño.

JUVENTUD

Esto de ninguna manera significa que los otros niños del hogar serán menos atendidos, "un excesivo cariño y dedicación pueden crear un ser desagradable, caprichoso, que nadie podrá tolerar, un verdadero estado de neurosis colectiva", nos advierte Rosa Faivre.⁽²⁾

La salud mental del hogar es imprescindible. El temple de la madre es fundamental en el proceso del equilibrio emocional general de la familia. El angustiarse, neurotizarse y desalentarse va en desmedro de la educación de ese hijo que tanto la necesita.

Si el enfermo es hijo único no estará en las condiciones más favorables para desarrollarse; por eso si no median causas genéticas del caso comprobadas, se aconseja que se siga teniendo hijos. Uno de los motivos primordiales es para evitar la sobreprotección, que perjudica mucho en tales casos.

El progreso científico de nuestro siglo ha hecho posible que los padres dispongan de la ayuda y asistencia de profesionales especializados en la recuperación y adaptación de estos niños. En primer lugar, existen las escuelas diferenciales que cuentan con un equipo médico-psicopedagógico especializado. Colaboran en esa tarea las fonoaudiólogas, hay terapeutas físicos, etc., que brindan mejores posibilidades de rehabilitación.

No se justifica que los defectuosos físicos, mentales o sociales vegeten en sus casas. Pasaron los tiempos en que no había otra solución. Asistiendo a las escuelas no se diferencian de los demás; son atendidos con técnicas adecuadas, y de acuerdo con sus posibilidades mentales son preparados en los talleres para la vida a fin de afrontarla en forma digna y provechosa.

Como dijera Gabriela Mistral, aquella extraordinaria edu-



cadora: "Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera. El niño no. A él no se le puede responder mañana. El se llama hoy".

Hoy es el día de comprender, hoy hay que prodigar la ayuda necesaria. Hoy hay que afrontar la situación con valentía y con fe. Si en algún momento ésta falla, aferrémonos a las promesas de Dios, el cual "suplirá todo lo que os falta".⁽³⁾

Como cristianos sabemos que el sufrimiento es temporario. Día vendrá que "no dirá el morador: estoy enfermo".⁽⁴⁾ "Gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas, tendrán gozo y alegría y el dolor y el gemido huirán".⁽⁵⁾ Cercano está aquel día en que "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron".⁽⁶⁾

¡Gracias a Dios por esta esperanza! Que ella sostenga y obre eficazmente sobre aquellos que sufren y necesitan del aliento divino por causa del dolor y la angustia que deben sobrellevar en el peregrinaje de esta tierra.=

(1) *La Infancia Irregular*, L. Bourrat, J. Dechaume, R. Gallavardin y otros, pág. 4.
(2) *Revista Nuestros Hijos*, junio de 1963, N° 167, pág. 48. (3) *Filipenses* 4: 19. (4) *Isaías* 33: 24. (5) *Isaías* 51: 11. (6) *Apo-calipsis* 21: 4.

Testigos
presenciales y
allegados
inmediatos
coincidieron en la
narración que de
este incidente le
hicieron al autor.
De ahí que pueda
darse crédito
a su autenticidad.



EL RUIDO de la puerta del corredor de la cárcel sacó a Gregor de su somnolencia. Se tapó hasta la cabeza con la delgada frazada marrón para amortiguar los pasos que se aproximaban, pero sabía que venían a buscarlo.

¿Qué harían? ¿Lo castigarían? ¿Lo torturarían hasta que renunciase a sus creencias? ¿Quizá lo sentenciarían a veinte años de trabajo forzado en un "campamento correccional" por alguna acusación fraguada?

Los pasos se acercaron cada vez más, y se detuvieron finalmente junto a su celda. "Gregor Rieke —dijo un guardián—, ¡leván-

tese! Es el momento para su interrogatorio".

Oyó cómo se abría la cerradura de su puerta mientras él tanteaba en el piso en busca de sus zapatos. Momentos después los dos guardianes lo tomaron de los brazos y lo empujaron hacia el corredor.

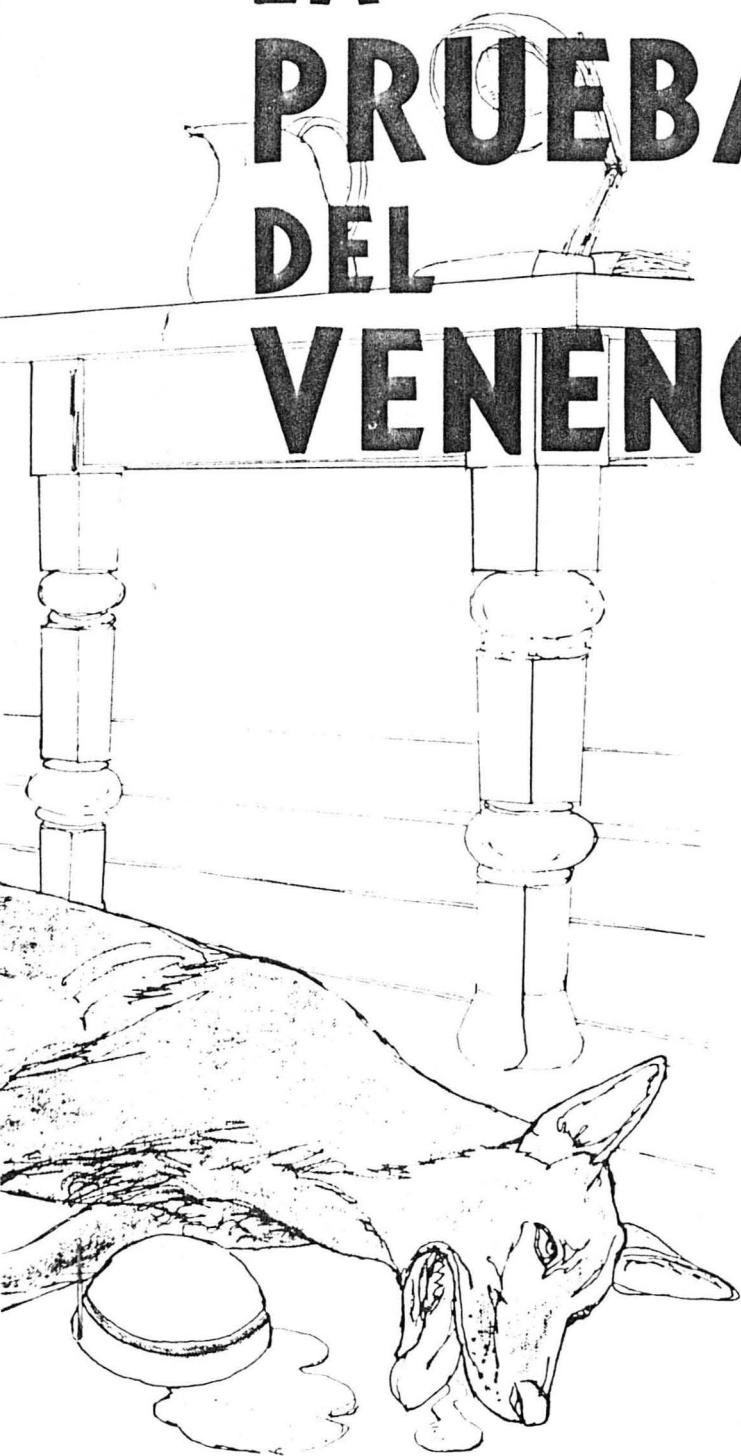
"¿Por qué me arrestaron? —protestó Gregor—. No hice nada ilegal, Uds. no tienen derecho a tratarme de esta manera".

"Por aquí", ordenó el otro guardián, ignorando sus objeciones.

Pero Gregor conocía la razón de su arresto. Había recibido una cantidad de advertencias en los últimos meses en cuanto a su trabajo de

LA PRUEBA DEL VENENO

R. H. BLODGETT



promover la causa del cristianismo detrás de la cortina de hierro. ¿Estaría él por unirse al grupo de otros misioneros cristianos que tan a menudo se "perdían" misteriosamente?

—Llegamos —dijo uno de los guardianes, empujando al prisionero al interior de una pequeña habitación.

Allí encontró a un oficial de la policía secreta sentado detrás de un escritorio, una silla vacía frente a él, y del otro lado un médico. Sobre el escritorio yacía una Biblia abierta y a su lado un pequeño cuenco, un vaso y una vasija con líquido.

El oficial le ordenó a Gregor que se sentase. Luego señaló la Biblia que estaba sobre la mesa.

—¿Ud. cree que este libro es la Palabra de Dios?

—Ciertamente —replicó Gregor sin vacilación.

—Entonces lea lo que dice en S. Marcos 16: 18 —y empujó el libro hacia el prisionero.

El cristiano leyó en voz alta: "Y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño".

El oficial se recostó en la silla y juntó las manos.

—¿Ud. cree que esa parte de la Biblia es también Palabra de Dios? —demandó.

—Sí —vino la respuesta.

El oficial tomó la vasija y derramó parte de su contenido en el vaso vacío.

—Este líquido es un veneno mortal. Si el libro es cierto, como Ud. dice, entonces Ud. podría beber este vaso y no le dañaría. Y para demostrarle que no estamos bromeando, fíjese.

Volcó más líquido en el cuenco y lo colocó sobre el piso, en un lugar donde el preso podía observar. Entonces llamó a un enorme perro y lo hizo beber del líquido mortífero.

En contados instantes, el perro comenzó a temblar y estremecerse. Cayó al suelo con espasmos incontrolables, y al cabo de pocos segundos más quedó muerto a sus pies.

El interrogador miró al cristiano y le preguntó: —Ahora, ¿todavía pretende que este libro al cual Uds. llaman la Palabra de Dios es cierto?

—Sí, es la Palabra de Dios. Es cierto.

—¡Entonces bébase todo el vaso! —gritó el oficial, con sus ojos llameantes de ira ante la obstinación del cristiano.

Gregor no esperaba una cosa así. ¿Qué haría? Estudió el texto unos pocos minutos, pero sabía lo que decía. Sabía también que afrontaba la prueba suprema —un asunto de vida o muerte. No sólo estaba en juego la Palabra de Dios sino también la fe de Gregor. Si él se negaba, ambas cosas quedarían impugnadas simultáneamente.

Más aún, el oficial podría forzarlo a beber el líquido aunque él descatase la orden. Sólo quedaba una decisión: aferrarse a Dios y a su Palabra y mostrarles a estos hombres incrédulos su fe en su Creador.

Después de todo, ¿no había protegido Dios a Daniel cuando fue arrojado al foso de los leones por sus enemigos? Y ni siquiera se chamuscaron los cabellos de Sadrac, Mesac y Abed-nego cuando fueron lanzados al enorme horno de fuego. La protección milagrosa de Dios fue tan completa que ni el olor del fuego contaminó sus vestimentas (Daniel 3: 27).

(Continúa en la página 25)

PERIPECIAS DE UN NIÑO QUE LOGRO SOBREPONERSE A SUS DESVENTURAS Y RECONCILIARSE CON SUS ENEMIGOS DE RAZA



CORRIA el año 1915. En el Medio Oriente estalló el odio racial. Centenares de miles de familias armenias fueron aniquiladas en la "marcha de la muerte" por los desiertos. Se calcula que perecieron más de un millón y medio de personas de esa nacionalidad.

Entre las inocentes víctimas del odio se encontraba un niño, cuyo padre poco antes lo había estado preparando para hacer un viaje de peregrinación a Jerusalén. Con ese propósito, dejó crecer los cabellos de su hijo de diez años, según la costumbre. Pero sobrevino la tragedia, y la familia entera tuvo que abandonar su hogar para emprender el temido camino del desierto junto con otras mu-

chas familias. Apenas salidos de la ciudad, asesinaron al padre. La familia continuó su trágico viaje sin rumbo bajo el hambre, la sed, el cansancio y toda clase de padecimientos.

Como los niños corrían mayor peligro que las niñas, la madre del muchacho, a quien llamaremos Juan, lo vistió de mujer aprovechando que tenía crecidos los cabellos.

Cruzaron el río Eufrates. La muerte era inevitable. Mientras acampaban a la entrada del desierto de Arabia, el niño se encontró con un árabe, quien le preguntó:

—Niño, ¿qué haces aquí?

—No soy un niño, soy una niña.

—¿Sí? ¿Dónde está tu madre?

El muchacho lo llevó hasta ella, y el árabe entonces le propuso:

—Hermana [ése es un trato muy común en el Oriente] entrégame a tu hijo, ya que conmigo estará a salvo. De otra manera, lo perderás.

La madre de Juan sabía que iban directamente a la muerte. Por dolorosa que fuera la separación, era mejor entregarlo al árabe si quería salvar a su hijo.

—Hermano, prométeme que lo cuidarás como a tu propio hijo. Aquí tienes, además, todo el dinero que poseo. Te ruego que veles por él.

La separación fue dramática, porque Juan no comprendía



POR SOBRE EL ODIO RACIAL

bien la situación. Después de caminar varias horas, llegaron a la tienda del árabe, en el desierto. La esposa recibió al niño con afecto. Le proporcionaron la poca comodidad con que contaban y lo destinaron a apacentar las cabras, junto con otro muchacho mayor.

Pasados unos días, Juan le confió a su amigo que quería volver junto a su madre. El muchacho trató de disuadirlo, porque conocía bien el peligro que encerraba el separarse de la protección del amo. Pero como Juan insistiese, reveló a su señor los planes del muchacho. El árabe llamó a Juan, y le dijo:

—Sé que deseas volver con tu madre. Mañana ya no sal-

drás a apacentar las cabras, sino que te quedarás en casa. Pero si alguna vez se te ocurre escapar, sabe que te cortaré la cabeza.

Juan había encontrado en el desierto a una señora armenia que se había refugiado entre los árabes. Le contó su angustia y el temor de que su amo lo decapitara. La señora lo tranquilizó:

—No tengas miedo, pero pórtate bien. Si tu patrón no te quiere, en lugar de matarte te cambiará por dos cabras, pues así procedió con otro muchacho hace un tiempo.

Pocos días después, Juan se enteró de que toda su familia había sido masacrada. Ahora estaba solo en el mundo.

Cierto día vio que su amo conversaba con otro hombre y se dio cuenta de que hablaban de él. Poco después su amo le dijo que tenía que ir con el desconocido. Su nuevo dueño lo llevó caminando varias horas por el desierto. Llegaron a un río y lo cruzaron en un cuero de cabra que el hombre infló con ese propósito, como se hacía ya en la antigüedad. Luego de otro largo andar llegaron a la tienda del nuevo amo. Pero la esposa se enfureció al ver al niño. Y cuando el hombre se fue a trabajar, la mujer tomó una estaca y lo golpeó sin misericordia. Cuando lo dejó, creyéndolo muerto, Juan aprovechó para alejarse con el propósito de



TENIA QUINCE AÑOS CUANDO SU AMO LE DIJO QUE SE DEBIA CASAR CON UNA DE SUS TRES HIJAS. SOSTUVO QUE LE DARIA MUERTE SI NO SE DECIDIA PRONTO.

volver a su primer amo. Caminó mucho antes de llegar al río. Allí dos hombres, al ver que no era árabe, lo volvieron a castigar y, luego tomándolo de manos y pies, lo arrojaron al agua. Juan no sabía nadar, pero chapaleando alcanzó una piedra que sobresalía de la superficie. Se asió de ella, pero los hombres comenzaron a apedrearlo con sus hondas. Un proyectil le hirió en el costado produciéndole un terrible dolor, que se sumó al de las otras heridas. Semidesvanecido se hundió, pero tocó fondo, y con renovados bríos consiguió salir a la otra orilla. Continuó su viaje entre lágrimas y caídas hasta que llegó a la casa de su primer amo. Los esposos le lavaron las heridas, lo curaron y durante dos semanas lo dejaron permanecer en cama.

Después siguió apacentando las cabras durante algunos años. La guerra había terminado. Los sobrevivientes armenios volvieron a sus tierras. Pero Juan nada sabía de todo esto. Únicamente anhelaba poder salir algún día del desierto y llegar hasta una ciudad civilizada. Quería instruirse y conocer más de su religión y de su idioma.

Cierta día, su amo le dijo: —Algún día tendrás que casarte. En lugar de traer una mujer de afuera, elige a una de mis tres hijas.

—¿Cómo puede ser eso! ¡Tengo sólo quince años! Además, tus hijas son como mis hermanas.

El amo amenazó:

—Eliges una, o te mato.

Juan no sabía qué hacer. Rehúsar, significaba la muerte; casarse, era quedar en el desierto por el resto de sus días.

Después de un corto tiempo, el amo insistió:

—¿Qué has decidido? Hazlo pronto, o te corto la cabeza.

Al ver Juan que no había otra salida, contestó:

—Ya que insistes, elijo a la menor de las tres, pero dame dinero para comprar el ajuar de la novia.

El futuro suegro estaba muy contento e hizo arreglos para que al día siguiente viajase hasta la ciudad acompañado de otros hombres. La novia insistió en acompañarlo, y el padre accedió a ello.

Después de algunas horas de viaje llegaron a la ciudad de Der Zor, donde compraron todo lo que necesitaban. Juan quedó gratamente impresionado con la ciudad, pero, aunque deseaba quedarse, emprendieron inmediatamente el camino de regreso. En la mitad del camino había una posada. Según la costumbre, los hombres se reunieron en una habitación y las mujeres en otra para conversar. Entre los huéspedes había un árabe, quien dijo a Juan:

—Por tu pronunciación se nota que eres armenio. ¿Por qué estás aquí y no te unes a los de tu nacionalidad?

—Pero, ¿acaso han quedado armenios en el mundo?

—Muchísimos, y los jóvenes se alistan en el ejército francés como voluntarios.

Cuando oyó eso, Juan buscó a su novia, y le dijo:

—Mira, hermana, me encuentro en peligro. Alguien se ha dado cuenta de que soy armenio. Pueden matarme. Por

lo tanto, ahora mismo vuelvo a casa; tú lo harás mañana.

Aunque le fue difícil convenir a la novia, Juan partió solo, pero no se dirigió a la casa, sino a la ciudad donde hicieran las compras. Por primera vez la suerte le sonrió. Vio a tres sacerdotes armenios que estaban despidiéndose. Dos tomaron un rumbo y el tercero se encontró con Juan. El jovencito le dijo que había huido de su amo, abandonando a su novia y que peligrosaba su vida. Le contó, además, toda su historia. Cuando el sacerdote se convenció de que lo que le decía era la verdad, lo llevó a su iglesia, donde lo empleó para diversos trabajos.

Desde entonces, Juan aprovechó el tiempo para estudiar su propio idioma, que casi había olvidado por completo. Se instruyó en su religión y aprendió a leer y a escribir. Más tarde abrió un negocio. Se casó con una joven de su misma raza, y la fortuna y la paz le sonrieron por fin.

Años después se encontró con su primer amo. Ambos se reconciliaron olvidando los agravios pasados. Cada año el árabe visitaba a su ex protegido y éste le obsequiaba con mercaderías como prueba de su afecto y amistad.

Si bien es cierto que impresionan las grandes pruebas por las que tuvo que pasar Juan antes de alcanzar la paz y seguridad que tanto anhela todo ser humano, tampoco es menos cierto que cabe destacar la firmeza del muchacho y su fidelidad tanto a su religión como a su patria. Pese a su juventud, no hizo concesiones que quizá le hubieran representado una tranquilidad momentánea, sino que se mantuvo, a pesar de su soledad, unido a los suyos y a los principios religiosos aprendidos en su hogar. Por todo eso, la ajetreada vida de Juan es un ejemplo de fidelidad. =

"PARA QUE TE VAYA BIEN"

MI QUERIDO hijo:

Traigo del Deuteronomio (4: 40) las palabras con que titulo esta carta. Y las traigo por dos razones. Una de ellas consiste en que sintetizan el deseo más ferviente de mi corazón con respecto a ti. La otra, en que fueron dichas en circunstancias que en cierto modo son similares a aquellas en que tú te hallas ahora. El pueblo hebreo había terminado una etapa de su peregrinación a través del desierto. Se encontraba frente al río Jordán, que por mandato del Todopoderoso iba a cruzar para establecerse en la tierra que le había sido prometida muchos años atrás. Y al iniciarse esa nueva etapa de su vida, Dios les deseaba sinceramente que les fuera bien. Con ese motivo les dio

una serie de principios a que ellos debían atenerse para que tal cosa ocurriera. Tú también te encuentras frente a una etapa de tu vida y también yo te deseo sinceramente, con toda mi alma, que te vaya bien. Y para guiarte voy a darte en esta carta algunos principios más, que espero te sean útiles. Así que vayamos al asunto.

Encontrarás a veces que las cargas de la vida y las circunstancias en que te muevas serán tales que pesarán sobre tu corazón como pesa el hierro o el plomo. Y te sentirás deprimido. Las noches no tendrán estrellas y los días serán pesadamente grises. Esa depresión traerá de la mano, por si puede introducirlo en ti, al desánimo. Y cuando la depresión y el desánimo se establecen en el

corazón de un ser humano, producen, como único fruto posible, el fracaso.

Por lo tanto, cuando sientas sobre tu corazón el peso de la lucha que realices, cuando sientas que tu espíritu comienza a deprimirse, detente a hacer un examen de ti mismo. Analiza tu vida, analiza las circunstancias en medio de las cuales te desenvuelves, analiza la naturaleza del esfuerzo que estás realizando, estúdiate a ti mismo para descubrir si no hay alguna cosa en que estás fallando. Tal vez algún mal sentimiento se ha infiltrado dentro de ti y empieza a minar tu fortaleza y tus propósitos. Es posible que haya disminuido el grado de tu intimidad con Dios y empieces a sentir los resultados. Por lo tanto, conviene el

"RECONOCE QUE POR MUCHO QUE SEPAS. . . PUEDE HABER MUCHO MAS QUE IGNORAS".

análisis. Y después de hacerlo, rectifica lo que debas rectificar. No olvides que una cosa aparentemente pequeña, puede convertirse en algo sumamente grave si no la detienes a tiempo. Si en el techo de una casa se produce una pequeña gotera y no se tapa adecuada y oportunamente, con el correr de los días y de los meses, se agrandará hasta hacer inhabitable ese lugar. Por eso conviene actuar a tiempo.

Mantén tu buen humor aun en medio de las pruebas más difíciles por que tengas que pasar. El buen humor es una medicina magnífica. Y ten en cuenta que cuando digo buen humor no me refiero en manera alguna a cualquier forma de liviandad o chabacanería con que frecuentemente muchos jóvenes creen alegrarse. No, uso el término en su acepción más elevada. Quiero designar con ella una combinación de alegría, optimismo y capacidad de ver el lado risueño de las cosas. Entendido de esta manera, el buen humor tonificará tu es-

píritu y te ayudará a sortear con éxito cada una de las situaciones que debas afrontar.

Por otra parte, tu buen humor te hará agradable a los demás y será para ellos un motivo de estímulo y de aliento. A nadie la agrada oír el relato de las dificultades, sufrimientos, dolores y enfermedades de los demás. ¡Ah, si todo el mundo fuera capaz de cambiar el tenor de su conversación y de sus palabras, y en lugar de hablar cosas tristes, pusieran en lo que dicen la nota tónica del buen humor, verías de qué manera maravillosa cambiarían muchas cosas! Seguramente algo de esto tenía en cuenta el apóstol Santiago cuando dijo:

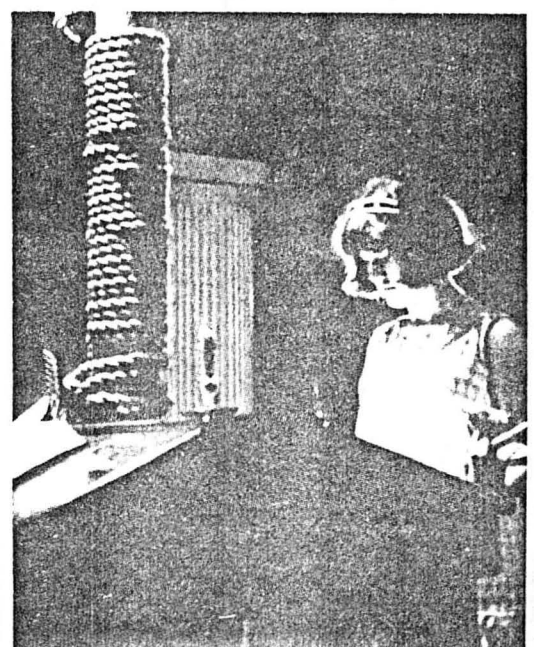
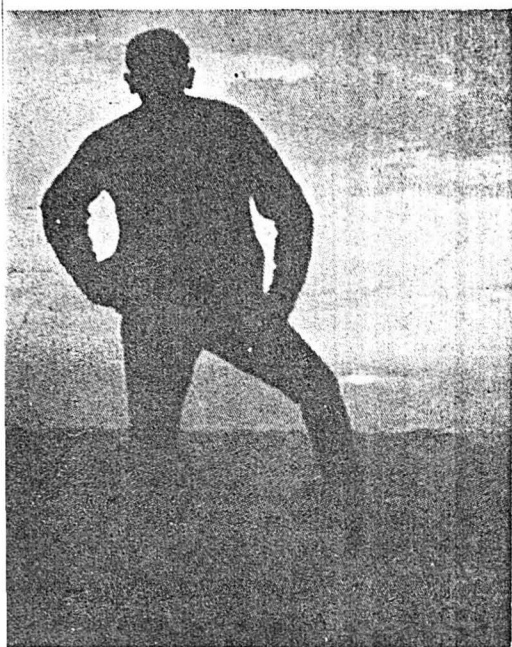
"No os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados" (Santiago 5: 9).

Cumple siempre tu promesa. No prometas nada que no estés seguro de poder cumplir. Y una vez que hayas prometido algo, cumplo puntualmente. Así, aquellos con quienes convives sabrán que se puede depender de ti. Quienes no saben cumplir

sus promesas terminan por perder la confianza de los demás. Y cuando esa confianza se pierde, es muy poco lo que se puede hacer. La necesitamos, y la única manera de mantenerla y de hacerla más fuerte es ser fieles y puntuales en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones.

Vas a encontrarte a veces con una situación curiosa. Algunos de tus amigos pretenderán que adoptes sus resentimientos y actitudes contra determinada o determinadas personas. Mi consejo es que mantengas tu independencia en lo que a tus amistades se refiere. Nadie puede pretender que por ser tú su amigo, debas hacer causa común con él y participar de los resentimientos y las dificultades que tenga con los demás. Mantente ajeno a esas dificultades y serás de más ayuda para tu amigo porque en tu consejo no habrá influido la pasión.

Dicho lo anterior, permíteme que vaya un poco más lejos y



te diga que serás sabio si logras mantenerte al margen de los asuntos de los demás, aun de los de tu amigo más íntimo. Si éste confía en ti y te abre su corazón, sé un sepulcro sellado para todo lo que te diga. No aludas jamás a esa confianza, ni directa ni indirectamente. Encontrarás que hay personas que parecen hallar placer inmenso en escarbar en los demás para sacar cuanta información pueden acerca de sus sentimientos y sobre todo, de sus resentimientos para con otras personas. Van luego a esas otras personas y realizan la misma indigna tarea, no sin dejar caer de paso alguna referencia a lo que saben. Y así, incitan a los unos contra los otros. Esto parecería proporcionarles un placer extraordinario. Pero es un placer morboso y degradante. Evita esta tentación de la que tantos son incapaces de librarse.

Tampoco caigas en la tentación de tratar de hacer valer tu superioridad sobre los demás. Es éste un afán muy po-

bre. Sobrepónete a esta tentación. Trata más bien de pasar inadvertido. Hay personas cuya conversación gira constantemente en torno de sí mismas. Se sienten más importantes que todos los demás. Ellos, por supuesto, entienden todos los asuntos mejor que cualquier otra persona. En cuanto a lo que ellos poseen, es siempre mejor, más bonito y de más valor que lo que puedan poseer sus amigos y semejantes.

Cuando descubren que alguien posee cosas de más valor que ellos o entienden mejor algunos asuntos u ocupan una posición de más importancia, se sienten tristemente disminuidos. Además sufren enormemente. Eso les parece casi una ofensa que no pueden tolerar.

No te expongas a un peligro como éste. No cedas nunca a esa tentación. Reconoce que por mucho que sepas, que por mucho que entiendas en cualquier asunto, puede haber mucho más que ignoras. Vas a descubrir que con frecuencia podrás aprender muchas cosas

de las personas de condición humilde y hasta de aquellos que desde el punto de vista de la cultura o de la carencia de un diploma que acredite la terminación de un curso, parecerían ser ignorantes. Con frecuencia la vida enseña más que los libros, y hay mentes extraordinariamente claras e inteligentes que si bien no han tenido la oportunidad de seguir un determinado curso de estudios, en cambio han penetrado dentro de los problemas de la existencia, han percibido las realidades de la vida y son capaces de hablar con más juicio y con más sabiduría que aquel que puede ostentar en la pared media docena de diplomas que son nada más que la fachada que disfraza la ineptitud.

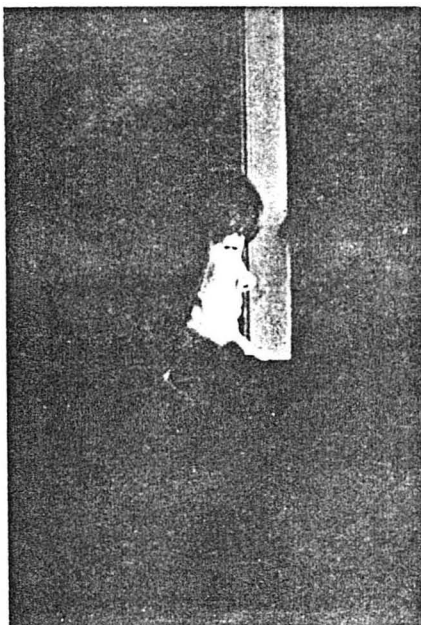
Nunca tengas en menos ni desprecies a los demás. Recuerda que cada uno puede enseñarte una lección que tú debes estar siempre dispuesto a recibir.

Cuando veas a los demás reír, no se te ocurra pensar que todo el mundo es más di-

"CON FRECUENCIA LA VIDA ENSEÑA MAS QUE LOS LIBROS. . ."



choso que tú. Lo que ocurre es que muchos han aprendido a no exhibir sus sufrimientos y a no valerse de ellos para despertar la lástima y la misericordia de los demás. No caigas en esa falta de buen gusto. Fuera de los momentos en que debas resolverlas, olvida tus preocupaciones. Verás cómo te sientes tan dichoso como aquellos a quienes podrías tener la tentación de envidiar por la alegría que reflejan. Conocimos a una persona a quien algunos solían llamar la "dolorosa". Parecía siempre la imagen de la melancolía y le era muy difícil tolerar a su alrededor a nadie que no pareciera sentirse como ella abrumado por la carga de todos los pesos de la vida. Por supuesto, quienes la conocían la rehuían constantemente. No, no creas todos los males que oigas. En lo que te dicen puede haber mucha exageración. Ya sabes tú cómo es el espíritu humano, siempre dispuesto a magnificar las cosas y a darles un sentido que con frecuencia no tienen. Es posible que en lo que se dice haya mala intención. Cuando se hable mal de algo o de alguien, ten en cuenta que la persona que habla puede estar engañada por su propio juicio o por una mala información, o puede ser movida por una intención inconfesable. Por lo tanto, no permitas que lo que oyes impresione tus sentimientos y te predisponga hacia la persona o personas de que se habla.



Quiero decirte algo más todavía. No te burles nunca de la creencia religiosa de nadie. Respeta aun a aquel a quien consideras totalmente equivocado. Cada individuo tiene el divino derecho de creer según su conciencia se lo indique. Y aunque tú sepas que está en un error, tenle respeto, porque si no respetas la fe de los demás, ¿cómo puedes esperar que los demás respeten la tuya? La conciencia es inviolable y la fe no puede imponerse. Nace de adentro. Nace de su contacto con la realidad divina.

Sí, sí, dirás que hay creencias que son absurdas y que es tu deber tratar de demostrar su error. Comprendo tu celo y hasta cierto punto, tienes razón. Será tu deber, un deber de conciencia, iluminar a aquel que esté en las tinieblas. Sin embargo, hay una gran diferencia entre este hecho y tener en menos y burlarse del que no crea como tú. No, sé siempre respetuoso de toda creencia. Sé siempre un caballero. Ten siempre presente la regla de oro. Es necesario obrar con los demás de la manera como quisiéramos que ellos obraran con nosotros.

Dos cosas más para terminar esta carta. En primer lugar, a nadie niegues tu concurso cuando se trate de una obra de bien. Unido al de los demás, tu esfuerzo puede lograr grandes resultados. Cada uno por sí solo muy poco podría hacer. Cuenta Lamennais que "un

hombre viajaba por la montaña y llegó a un punto en que una gran roca, que había caído sobre el camino, hacía imposible pasar ni por la derecha ni por la izquierda. Pues bien: ese hombre, viendo que no podía continuar su viaje por causa del peñasco, trató de moverlo para abrirse paso. Se fatigó mucho en su empeño y todos los esfuerzos que realizó resultaron vanos.

"Al ver esto se sentó tristemente y empezó a decir: '¿Qué será de mí cuando llegue la noche y me halle en este despoblado sin comida, sin abrigo ni defensa a la hora en que las fieras salen de sus guaridas para buscar alimento?' Mientras su espíritu estaba embargado por estas amargas reflexiones, llegó otro viajero que también quiso mover la peña; como tampoco pudo lograrlo, se sentó en silencio dejando caer la cabeza sobre el pecho.

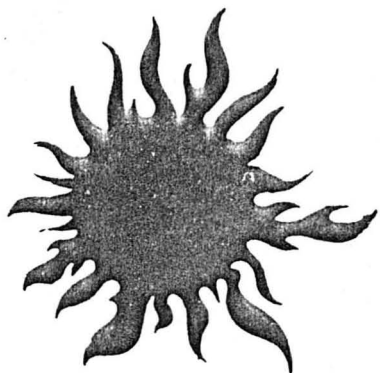
"Y después de éstos llegaron otros más, y como ninguno podía mover la roca, todos se llenaron de temor. Al fin, uno de ellos dijo a los demás: 'Amigos míos, ¿quién sabe si no podemos todos juntos conseguir lo que cada uno no ha logrado por sí solo?'

"Levantáronse, y todos al mismo tiempo empujaron la roca, el peñasco cedió y los hombres pudieron seguir en paz su camino.

"El viajero es el hombre; el viaje es la vida; la roca, las miserias que aquel encuentra a cada paso en su marcha".=



JUVENTUD



Afecciones
debidas a la
exposición del
cuerpo al sol y
al calor excesivo.

EL SOL

y el calor excesivos

PARA UN VERANO FELIZ, SIGA ESTAS INDICACIONES
MEDICAS EN LA TEMPORADA QUE COMIENZA.

INSOLACION Y ACALORAMIENTO

EL CALOR excesivo puede producir dos tipos principales de accidentes con síntomas distintos y que conviene diferenciar bien, pues su tratamiento es también distinto.

Causas

CAUSAS PREDISPONENTES.—La vejez y la infancia, la obesidad, el alcoholismo, las enfermedades del corazón y del hígado, la debilidad general producida por cualquier causa, la ropa poco apropiada, son todos factores personales que predisponen a esta clase de accidentes.

CAUSAS EFICIENTES.—Son principalmente la exposición al sol o al calor excesivo (aun en el interior de las habitaciones), en días muy calurosos, húmedos y sin brisa.

Mientras la temperatura del aire es menor que la del organismo, éste pierde calor por radiación y conducción (convección), además de perderlo por evaporación de la transpiración. Cuando la temperatura del aire es igual

o superior a la del organismo, el único mecanismo para eliminar el exceso de calor que se produce en el organismo, es la evaporación de la transpiración.

Dicha evaporación será tanto más fácil cuanto más seco sea el aire y mayor el movimiento del mismo. Cuando en cambio hay mucha humedad atmosférica y poco movimiento del aire, hay tendencia a la acumulación de calor en el cuerpo, y pueden sobrevenir accidentes en las personas predispuestas. Estos dos accidentes son de dos tipos distintos. Falla del mecanismo de la transpiración o bien falla de la circulación periférica. En el primer caso se trata de una insolación y en el segundo de un acaloramiento.

Insolación ("Sun stroke", "Coup de soleil")

A veces sigue a la exposición directa a los rayos del sol, especialmente sin la protección suficiente contra el mismo a nivel del cráneo y la columna vertebral. Otras veces sobrevienen síntomas semejantes en una persona que no ha salido de su casa. Se debe a una falla del mecanismo de la transpiración causada por el exceso de calor húmedo.

SINTOMAS.—Piel seca, enrojecida y caliente.

Pulso rápido y fuerte.

Temperatura rectal y axilar muy aumentada.

Respiración ruidosa y acelerada.

Puede haber o no pérdida de conocimiento.

Pueden observarse además náuseas, vómitos y sed.

Acaloramiento. Golpe de calor ("Heat exhaustion" o "Coup de chaleur")

Se produce más a menudo en personas que trabajan en tiempo muy caluroso y húmedo o en ambientes con dichas características (sala de calderas, fundiciones de metales, minas profundas, etc.).

Es un estado sincopal causado al parecer porque la acumulación de mucha sangre en los capilares de la piel reduce la cantidad que retorna al corazón.

SINTOMAS.—Sobreviene de pronto pérdida más o menos completa del conocimiento, en general pasajera. Al observar al paciente después de la pérdida del conocimiento, se ve que la piel, antes roja, se ha puesto muy pálida y habitualmente húmeda y fría. El pulso es rápido y débil. Pueden aparecer calambres en los músculos de los miembros y del abdomen. Si se toma la temperatura rectal, ésta puede estar normal, o ligeramente por encima o por debajo de lo normal. Como puede verse, se trata de un leve estado de shock causado por el calor. Hay una forma especial de golpe de calor en la que predominan los dolorosos calambres musculares, que son debidos mayormente a la pérdida de gran cantidad de agua y sal con la transpiración.

Esta última no es repuesta, desde luego, por el agua común que se ingiere. Se ve con mayor frecuencia en personas que tienen un trabajo penoso en lugares muy calurosos (fogoneeros, mineros, etc.).

TRATAMIENTO.—I) SI LA PIEL ESTA ROJA, CALIENTE Y SECA, Y HAY FIEBRE:

1) Colocar al paciente en un lugar fresco y ventilado, con la cabeza ligeramente más alta que el cuerpo. No dar estimulantes sin indicación del médico.

2) Aplicar a la cabeza una bolsa de hielo o paños mojados en agua fresca. Pueden aplicarse paños de agua fresca también alrededor del cuello. Mojar la cara y las manos en agua fría antes de aplicar el tratamiento siguiente.

3) Rodear el cuerpo desnudo con una sábana mojada en agua fría, que habrá que mantener siempre húmeda. Por encima de la misma se podrán hacer fricciones de la piel, facilitando así la circulación.

Se puede hacer cesar la aplicación de la sábana mojada cuando el paciente comience a transpirar. Si nuevamente la piel se pone roja y seca, repítase la envoltura con una sábana mojada. La ventilación ayuda al efecto de este tratamiento. Usar ventilador eléctrico si lo hay disponible.

Puede bajarse también la fiebre del paciente colocándolo en una bañera con agua bien fría. Si la temperatura es de más de 40° C (104° F), sumergir al paciente en una bañera con agua helada y friccionarle los miembros.

4) Es aconsejable llamar al médico tan pronto como sea posible, pues a veces es necesario recurrir a otros tratamientos, y pueden quedar trastornos en el sistema nervioso y sensibilidad excesiva al calor y al sol.

II) SI LA PIEL ESTA PA-LIDA, HUMEDA Y FRÍA, Y NO HAY FIEBRE (temperatura rectal):

1) Acostar al paciente con la cabeza más baja que el cuerpo.

2) Aflojar el cuello, la corbata, el cinturón y cualquier

otra prenda de vestir que dificulte la circulación.

3) Inyectar coramina o dar café bien cargado y azucarado (por la boca si tiene conocimiento, o por el recto en caso contrario). Es útil dar oxígeno.

4) Hacer masajes y fricciones con alcohol a las extremidades, evitando, sin embargo, que se enfríe. En caso de temperatura rectal baja, puede ser necesario aplicar calor (compresas de agua caliente a los pies, fomento caliente a la columna vertebral, etc.).

5) Si hay calambres, comprimir los músculos, mientras se preparan fomentos calientes, que se aplicarán sobre los músculos acalambrados. Dar sal en cápsulas o bien $\frac{1}{4}$ de cucharadita de sal en un vaso de agua cada 3 horas durante un día o día y medio. Estos calambres se pueden evitar tomando sal.

6) Si el médico a quien se habrá llamado de inmediato aún no ha llegado, y el paciente no mejora, puede ayudar la llamada autotransfusión: vendar los cuatro miembros comenzando en su extremidad y llegando hasta la raíz, de tal manera que la sangre de las venas superficiales vaya a la circulación general. Pueden mantenerse los miembros levantados.

III) EN AMBOS CASOS, DESPUES QUE EL PACIENTE ESTE APARENTEMENTE RESTABLECIDO:

Evitar el trabajo, el calor y los rayos de sol por varios días. Ser luego muy prudente y seguir los consejos de profilaxis que se dan a continuación:

Cómo prevenir las afecciones causadas por el calor y el sol

LA ROPA.—Al salir al sol, llévase buena protección en la cabeza y la nuca (casco liviano con ventilación o equivalente). Usese ropa no ceñida para no impedir la circulación sanguínea, ni la circulación del aire. La ropa será hecha de géneros delgados, bien permeables al aire, y de colores claros.

ALIMENTACION.—Elíjase en los días muy calurosos una alimentación liviana, con muchas verduras frescas y frutas. Có-mase poca cantidad de alimen-

tos ricos en calorías (manteca [mantequilla], aceite, alimentos grasos, caramelos, almidones, etc.).

Evítense los condimentos, bebidas alcohólicas y estimulantes. Bébase suficiente agua para reponer el agua perdida por transpiración (beber lo suficiente como para que la orina sea de 1.000 a 1.500 gs diarios). Evítese también el exceso de bebidas heladas que dañan el tubo digestivo. Si hay excesiva transpiración, debe tomarse sal en cápsulas, o añadiéndola al agua que se bebe (de 5 a 10 gs diarios, según la clase de trabajo y la cantidad de agua y la transpiración).

EL TRABAJO.—Debe evitarse el trabajo pesado en los horas de mayor calor. Conviene descansar a menudo durante las horas de trabajo. Mientras se trabaja es conveniente que las ventanas y puertas estén abiertas para que haya suficiente ventilación. Si esto no fuese suficiente, recúrrase a ventiladores.

HACER CASO A LAS PRIMERAS SEÑALES DE MALESTAR PARA EVITAR SU AGRAVACION.—Es muy probable que se presenten accidentes si aparece alguno de los siguientes síntomas: dolor de cabeza, mareos o tendencia al desmayo, náuseas, nerviosidad, palpitaciones, cansancio muscular, etc. En estos casos, ha de interrumpirse el trabajo. Si se está transpirando abundantemente, o se sienten ligeros calambres, tomar cada hora un vaso de agua con $\frac{1}{4}$ de cucharita de sal fina en la misma hasta que pasen los síntomas. Si en cambio la transpiración parece menor que la normal, debe uno acostarse en algún lugar sombreado y ventilado y enfriar la cabeza con una toalla o pañuelo mojados en agua fría.=

LA PRUEBA DEL VENENO

(Viene de la página 15)

Dios también usó su poder para librar a San Pedro, San Pablo y Silas de la prisión. Y aun protegió a San Pablo de la mordedura de una serpiente

CORTESIA

LA CORTESIA es la expresión de la bondad interior. Esto indica que el corazón está sano, y que nos deleitamos en hacer felices a los demás. ¿Cuántas veces un amable “¿Cómo está usted?”, o igualmente una simple sonrisa, transforma a una persona, en un instante, de una criatura triste, afligida, en un ser feliz, contento de vivir y agradecido de que existe! ¿Qué diferencia hacen estas pequeñas cortesías cuando realizamos nuestras tareas diarias! La cortesía es una inversión que nada cuesta, pero reporta verdaderas ganancias. Una persona sonriente, como un rayo de sol, transforma nuestras cargas en perfumados ramilletes de pimpollos de rosas; el individuo pesimista, sombrío, obstruye el camino a la felicidad. Por lo tanto, seamos alegres, desinteresados, generosos, corteses ¡hoy! El ayer ya pasó.

Luisa K. Unruh

venenosa después de su naufragio (Hechos 28: 3-6).

Ciertamente, si Dios pudo hacer todo eso, ¿por qué no podría también proteger a un cristiano del siglo XX en una prueba similar? El poder de Dios es accesible a todo creyente en cualquier época.

Sin embargo, esta promesa de protección nunca debería invocarse en forma presuntuosa —cómo lo hicieron algunas pequeñas sectas del “culto de las serpientes” en Virginia, Kentucky, Tennessee y otros estados de Norteamérica. Dios nunca aprobó la práctica extravagante de usar víboras de cascabel y otras serpientes venenosas en servicios religiosos como una prueba de fe, coraje, o una señal de santidad.

Una cosa es tener la protección de Dios mientras uno está ocupado en tareas propias de un cristiano. Por ejemplo, viajar de un punto a otro para enseñar las verdades bíblicas. Pero sería una presunción blasfema esperar que Dios proteja a una persona que intencionalmente maneja su vehículo a 90 km por hora de contramano, de noche y sin luces —aunque se hiciera esto con el interés de “demostrar” la fe que se tiene en Dios.

Naturalmente, la protección prometida por Dios no alcanzaría a una persona presuntuosa e insensata.

Pero Gregor sabía que esta situación no implicaba presunción. Como en los días de Elías y los profetas de Baal, Dios mismo estaba en juego —junto con la fe de Gregor y las promesas de Dios. Estos hom-

bres ateos estaban desafiando a Dios de la misma manera como lo hicieran los hombres en el tiempo de Daniel. Gregor tenía sólo una elección posible.

Miró a los guardias que estaban de pie junto a la puerta, al médico, y luego al oficial que se hallaba del otro lado del escritorio. —¿Puedo orar antes de beber este vaso? —preguntó.

El oficial lo miró sorprendido, pero autorizó el insólito pedido. Probablemente pensó que eso no era sino una fanfarronada.

Gregor se arrodilló junto al escritorio, tomó el vaso de veneno, y lo sostuvo con ambas manos. Oró primeramente por su familia, para que pudiesen permanecer firmes en la fe cristiana.

Luego oró por el oficial y el médico a fin de que pudiesen descubrir a Dios por ellos mismos y también llegar a ser cristianos. Luego, al término de su oración, rogó: “Oh Señor, tú ves cómo te han desafiado. Estoy dispuesto a morir. Pero de acuerdo con tu Palabra creo que nada me ocurrirá. Si tu plan fuese diferente, estoy listo a entregar mi vida. Mi vida está en tus manos según sea tu voluntad. Que sea hecha solamente tu voluntad”.

Tras ello, levantó el vaso y lo bebió enteramente.

El oficial y el médico se miraron estupefactos. Indudablemente no esperaban que él bebería en realidad el veneno, pensando que el desafío en sí mismo sería suficiente para forzarlo a renunciar a su creencia,

Una Fórmula "Mágica"

POR J. W. NIXON



DURANTE los días de la fiebre del oro en el oeste de los Estados Unidos, había un viejo cateador que frecuentemente desaparecía en las montañas y cerros por unas pocas semanas. Al regresar, generalmente informaba que había encontrado una rica veta de oro, con frecuencia más grande y mejor que cualquier otra que hubiese hallado antes. Otros cateadores nunca tenían la misma buena suerte, de modo que procuraban desesperadamente que les dijese el secreto que le permitía realizar hallazgos tan valiosos. Pensaron que debía tener alguna fórmula mágica. Cierta día, finalmente, les dijo su secreto: —Muchachos —les declaró—, yo persevero y continuo haciendo agujeros.

En los días cuando era algo nuevo que se marcara una tarjeta en un reloj registrador al comenzar y terminar el trabajo, un periodista se enteró que en cierta fábrica todos, hasta el gerente debían marcar la tarjeta. Parecía absurdo, de modo que fue a investigar. Encontró que al implantarse la práctica en dicha fábrica, había un hombre que marcaba su tarjeta quince minutos antes cada mañana y que su tarjeta también mostraba que por la tarde salía bien pasada la hora. Al poco tiempo se necesitó un gerente. En esas circunstancias hubo una razón por la que se escogió a dicho operario. ¿Puede descubrirla?

Cuando en una oficina surge una vacante en los puestos su-

periores, ¿le parece que para suplirla se escoge al hombre que informa la menor cantidad de horas?

Hace algunos años, el gerente de una gran compañía de acero necesitó un hombre para un cargo especial. Fue al jefe del personal y le dijo: —Quisiera que usted me enviase el mejor hombre que tenga, porque lo necesito para un trabajo especial.

—Pero todos mis hombres son buenos —dijo el jefe—. No tengo un hombre N° 1.

El gerente no insistió, pero poco después le envió una orden, indicándole que les pidiese a todos los operarios que trabajasen dos horas más por día.

Pasadas dos semanas, le preguntó al jefe:

—¿Les agrada a sus hombres este programa de trabajo?

—¿Agradar? De ninguna manera. Están molestos, todos excepto uno.

—Dígame quién es —inquirió el gerente.

—Su nombre es Carlos Schwab. Devora el trabajo; parece disfrutarlo.

—Enviémoslo a mi oficina —concluyó el gerente—. Ese es su hombre N° 1. Ese es el hombre que yo le pedía.

Carlos Schwab llegó a ser mundialmente famoso como el rey del acero, un hombre destacadísimo en la industria. ¿Por qué? ¿Puede decirlo? ¿Ha descubierto la fórmula "mágica" y la practica? Los resultados son siempre maravillosos.=

cuando menos en esa parte de la Biblia.

Pero el daño estaba hecho. Pronto Gregor se desplomaría, como le ocurrió al perro, y ellos tendrían que disponer de su cuerpo. Esperaron lo inevitable, pero los momentos se transformaban en minutos. . . y los minutos parecían largas horas. Completo silencio llenaba la habitación, como el que solamente hay en un servicio fúnebre.

Después de varios largos minutos, el médico no pudo domi-

narse más. Apresó el brazo del cristiano, le levantó la manga y le tomó el pulso. El rostro del médico palideció abruptamente —¡el pulso era completamente normal!

Buscó otros síntomas, pero no encontró ninguno. —No puedo entenderlo —dijo—. ¡No ha ocurrido nada!

Continuó su examen, pero no pudo encontrar el menor vestigio de ningún tipo de daño. Después de varios eternos minutos más, la expresión de su rostro cambió de la sorpresa

al asombro, y luego a un total espanto.

Finalmente, se derrumbó en su silla. —Este hombre debiera estar muerto, pero el veneno no le hizo el menor efecto —dijo—. Hizo una pausa y luego tomó la Biblia que todavía estaba sobre la mesa. Sosteniéndola reverentemente con ambas manos, agregó: —desde hoy, yo también creeré en este Libro. Debe ser cierto. Estoy dispuesto a creer en este Cristo que hizo esto ante mis propios ojos.=



de todo el mundo

◆ “Nuestra sociedad siempre ha puesto de relieve a la juventud; pero es mejor que comencemos a pensar en la cantidad creciente de personas que están llegando a una edad avanzada, porque en caso contrario tropezaremos con serias dificultades”, declaró Bernardo E. Nash, ex funcionario de una organización que se ocupa de la gente de edad. Actualmente hay veinte millones de estadounidenses de más de 65 años de edad, contra tres millones y un tercio que había a fines de siglo. Para el año 2011, cuando las criaturas nacidas después de la segunda guerra mundial alcancen la edad avanzada, las filas de la gente de edad contarán con cincuenta y cinco millones de personas.

◆ Arqueólogos israelíes han descubierto las ruinas de un edificio que fue destruido cuando el general romano Tito capturó y quemó a Jerusalén, hace 1.900 años. El jefe del equipo declaró que ése es “un dramático descubrimiento histórico y arqueológico de primera importancia”. Dijo que ese edificio, lleno de cenizas, hollín, vigas carbonizadas y piedras quemadas por el fuego, constituye la primera evidencia del incendio del templo de Jerusalén en el año 70 DC, hecho conocido anteriormente sólo por los informes de los historiadores. Encontraron, además, monedas del año 68 DC.

◆ La venerada silla de San Pedro en realidad no es tal, porque fue construida en el siglo IX, y probablemente fue un obsequio del emperador romano Carlos el Calvo o de su hijo, hecho al papa Juan VIII, anunció la Comisión

Pontificia de Ciencias Históricas, en el Vaticano. El emperador murió en Roma en el año 877, sólo dos años después de haberse hecho coronar solemnemente por el papa como “santo emperador romano”. Hace cien años la iglesia había dicho que esa silla pertenecía a los primeros tiempos de la iglesia cristiana, y que pudo haber sido utilizada por San Pedro. Esta suposición ha quedado definitivamente descartada.

◆ Una investigación realizada por el gobierno de los Estados Unidos ha revelado que durante el período de 1964 a 1966, la tercera parte de todos los hijos primogénitos dados a luz en esos años fueron concebidos (no dice que nacieron) fuera del matrimonio. Casamientos realizados apresuradamente dieron legitimidad en el momento del nacimiento a muchos de esos hijos concebidos fuera del vínculo conyugal. En ese mismo período, de cada siete criaturas una nació como hijo ilegítimo. Este mismo informe dio a conocer que el 42% de las mujeres casadas de menos de 20 años, habían estado unidas en matrimonio durante menos de ocho meses cuando nació su primer hijo.

◆ En un esfuerzo dirigido a la remoción de los obstáculos que impiden que la Iglesia Católica llegue a ser miembro, se ha eliminado la palabra “protestante” del nombre del Concilio Protestante de la Ciudad de Nueva York. Votó a favor del cambio la asamblea general de la organización, que cuenta con 25 años de existencia. La organización será conocida ahora como el Concilio de Iglesias de la

Ciudad de Nueva York. Un portavoz del concilio declaró que el camino está ahora abierto para “una nueva era ecuménica que abarcará la ciudad entera”.

◆ Desde el comienzo de la historia, el mundo ha estado en paz sólo un 8% del tiempo.

◆ Sigrid Lude, de Stuttgart, Alemania, ha sido aclamada como la mecanógrafa más rápida del mundo. Recientemente se convirtió en campeona mundial por cuarta vez, después de conseguir el título en los años 1963, 1965 y 1967. Con una máquina de escribir eléctrica, puede escribir 716 letras por minuto durante media hora de escritura continua. Esta velocidad es mayor que la que una persona normal despliega para leer, y es 60 letras más rápida que la de su rival más cercana.

◆ Se informa que hay actualmente en Inglaterra 30 mil brujas y hechiceros que ejercen su profesión: y, además, hay 500 mil personas interesadas en la magia negra. Un hechicero informó: “Contrariamente a lo que ocurre en el caso de las iglesias, muchas de las cuales cada año pierden más miembros, la brujería está ganando adherentes en forma rápida”.

◆ Diez mil vendedores clandestinos de estupefacientes han sido puestos en libertad por el gobierno de Irán con la advertencia de que serán fusilados si vuelven a esa actividad ilegal. Irán prohibió el cultivo, la venta y el uso del opio en 1955.

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses MSN 1.200 — S 12 Ley 18.188)

Nombre
Calle N°
Localidad
País